Grandes zonas de regadíos. Vega del Guadalquivir

Las grandes zonas de regadíos son paisajes nacidos en la época contemporánea, recientes pero que forman parte ya de la imagen regional más reconocible. Sobre las antiguas vegas del Guadalquivir se ha desarrollado un paisaje agrícola de marcado contraste, visual y funcional, con las comarcas circundantes (Sierra Morena y las Campiñas cerealistas de los secanos). La relativa variedad de cultivos y la alternancia de explotaciones y parcelas de dimensiones pequeñas y grandes, son elementos que dejan su huella en el paisaje, generando una diversidad formal y cromática que la diferencia claramente dentro de un entorno dominado por la imagen del monocultivo. Por su parte, los asentamientos humanos y las infraestructuras de regadío y de transporte acompañan al Guadalquivir en su transcurrir desde Jaén hasta más abajo de la ciudad de Sevilla, contribuyendo a definir una unidad de paisaje continua y muy reconocible a escala regional.

Escalón de Sierra Morena

El escarpe o escalón de Sierra Morena escolta a la Vega del Guadalquivir en casi todo su recorrido de este a oeste. El frente de Sierra Morena, siempre en solana, ofrece una imagen desforestada en muchos de su tramos. En otros, las dehesas y zonas de monte se manifiestan como un conjunto grisáceo de vegetación mediterránea que contrasta con el verdor más intenso de la vega.

Pueblos ribereños

La vega y la ribera del río dan asiento a una red continua y bastante densa de pueblos y ciudades medias con características propias. A esta red histórica se unieron desde los años cincuenta los llamados poblados de colonización.

Piedemonte de Sierra Morena (olivares y secanos)

La franja entre Sierra Morena y la vega forma un restringido paisaje de campiña cerealista y olivarera en la margen derecha del río Guadalquivir.

Caserío disperso

Un caserío denso salpica el paisaje regado. Bien en grandes cortijos antiguos, bien en viviendas y construcciones vinculadas a la más reciente puesta en riego y la parcelación en lotes pequeños de estas tierras. En algunos casos, la colonización implicaba la creación de un hábitat diseminado.

Los cerramientos

Las nuevas plantaciones, por la inversión requerida y la alta productividad agrícola generada, suelen acompañarse de vallas y cercados, generalmente de materiales simples y económicos.

Retazos de bosque galería

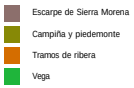
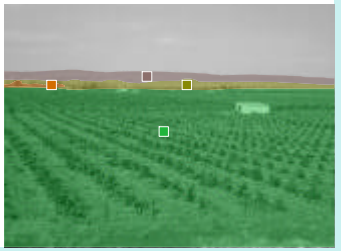
A lo largo del curso del Guadalquivir perviven tramos discontinuos de arboleda de ribera: de chopos y eucaliptos y, a veces, grandes setos de fresnos, álamos, mimbres o tarajes. Los cauces viejos y los terrenos colindantes, por contra, están completamente cultivados.

Huellas de la actividad extractiva de Sierra Morena

A lo largo de toda la sierra se muestran rastros de esta actividad. En muchos, como éste, son ya herencias históricas.

Suelos de vega

Los depósitos aluviales del Guadalquivir constituyen uno de los mejores suelos peninsulares. Su gran capacidad de usos permite una diversidad de cultivos que se aprecia en el paisaje, especialmente en contraste con la imagen del monocultivo de las cercanas campiñas.

Cultivos de regadío

Plantaciones de frutales y cultivos hortícolas y herbáceos se reparten el mosaico parcelario. Entre las grandes explotaciones y parcelas dominantes, aparece un parcelario más menudo producto de las colonizaciones de los años cincuenta y sesenta. En la dinámica actual, sobre todo en la vega más occidental, los naranjos y otros frutales van ganando protagonismo en el paisaje.